



# La poesía desde Los Pinos

–¡Paren las prensas!– debió de haber gritado el editor de *Letras Libres* para incluir en la lista de poetas mexicanos vivos el de la Primera Dama que, justo en el frío de diciembre, dejó a la revista *Quién* publicar un extracto de su inspiración. Faltó también el elogio de la “voz entrecortada, falsamente –lo sé– titubeante” con que René Bajarano leyó, trémulo, lo sé, de un cuaderno *Scribe*.

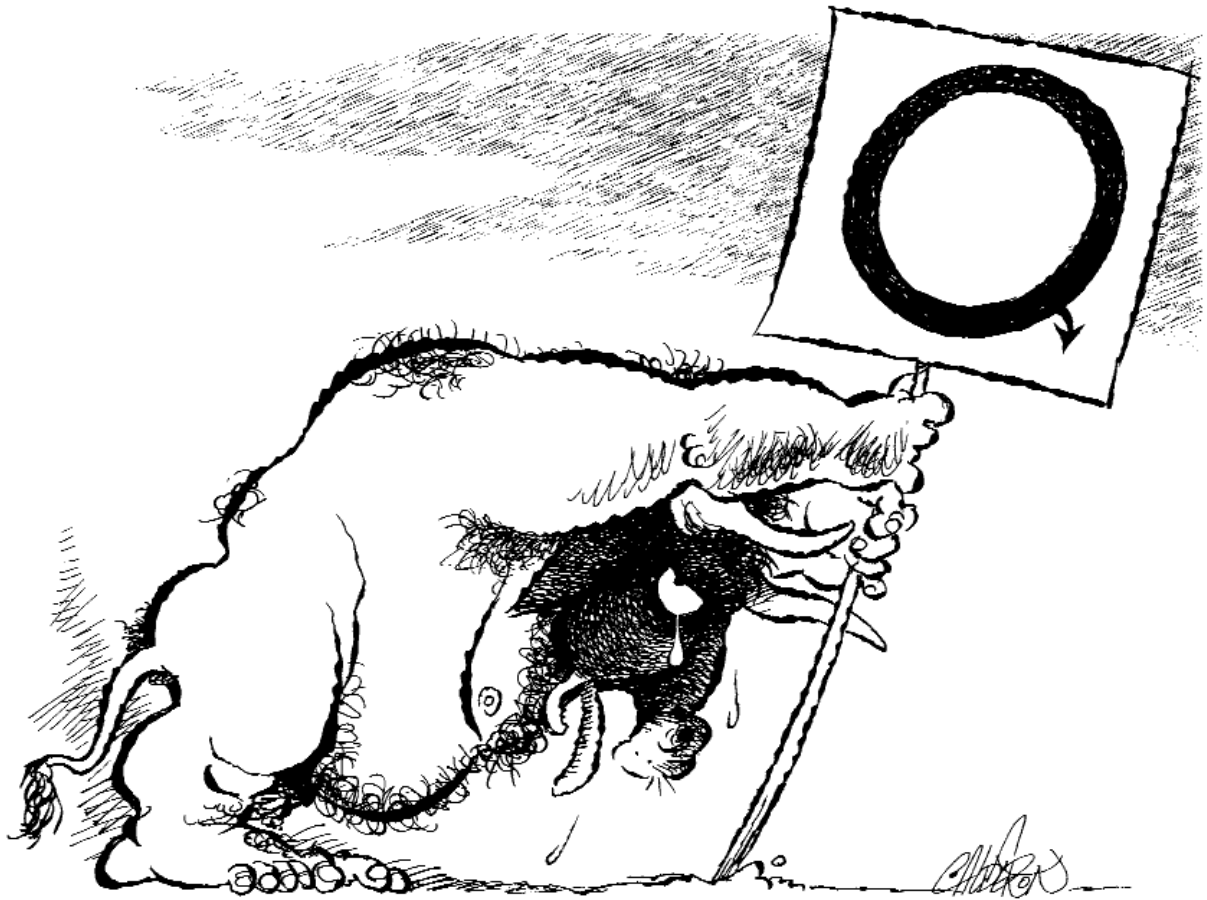
También a mano –sólo la caligrafía es ya un don para el caso–, Doña Marta le escribió un poema –“pensamiento”, deben decir en Vamos México– a su marido. Pero, ¿de qué tipo es? Las primeras líneas nos dan la impresión de que se trata de un poema de amor sin la canción desesperada. Escribe la Primera Dama: “Voy a poner tu nombre a una estrella / No sé si te guste o si se pueda...” De entrada, está la duda de ser incomprendida, de no gustar o de que lleguen los de derechos de autor de las estrellas a cobrar o, peor, que ella sea acusada de usurpación de funciones y tenga que entrar en la controversia constitucional con Stephen Hawking que, se sabe, es un afiliado de la Sogem. Sigue: “hay mitos de estrellas sin nombre, sin dueño...” Hábilmente, la autora nos deja en la duda de a qué mito se refiere –su intención es más cosmogónica–, pero claro que hay estrellas sin nombre. Ella desconoce si las hay, pero su intención no es otra que la de desconocerlo. La astrónoma Julieta Fierro acaso le contestaría: “Son todas las que no puede ver desde la Tierra / Escoja una al azar y póngale como quiera.” Y es justo lo que hace: “Pero sólo hay una / una que destaca en todo mi cielo / una que es así, azul intenso / y está arriba al centro del cielo...” Repetir que es una y que está en el cielo es aquí un recurso literario de la autora para que no nos confundamos entre el objeto que mira –la estrella que es una sola– y donde está –el cielo. La referen-

cia al azul no se trata de lo que en teoría literaria se denomina “vil propaganda panista”, sino a un color que tiene connotaciones menos locales y más universales, porque si, en vez de estrella, hubiera escogido al sol, ya la estarían acusando de protoperredista. Estamos, justo en estas líneas, pasando de un poema de amor a uno de muy distinto tema: “Desde cualquier punto desde donde tú la veas / su influencia alumbra a todos los senderos...” Que la Primera Dama utilice la palabra “influencia” no debe de extrañarnos, no así el uso de la luz que alumbra senderos. ¿Qué es esto? ¿El Hasta Siempre Comandante? ¿El Hasta Nunca Fidel?

¿Comes y ya luego te vas a la isla de Cuba o a donde tú gustes? Sigamos: “Esa luz da fuerza completa a un entero...” Aquí la autora juega con la noción matemática del absoluto. Se trata de dar fuerza a un entero, no a una fracción, no a un quebrado, que buena falta le haría, sino de dar energía a lo que ya la tendría por definición. Fortalecer lo que ya ocupa todo. Interesante visión del “empoderamiento” que abunda: “y en un entero forma a todo nuestro pueblo...” Aquí el célebre entero pasa a ser alguien que forma. Una especie de profesor sin rostro que actúa espontáneamente. Una alusión, sin duda, a la Enciclopedia. Lo del pueblo, quizás se refiera a San Felipe Torres Mochas, pero todavía hay discusión entre los especialistas sobre este punto (Ver: Olga Wornat, 2004). “Por eso a esa estrella le puse Vicente / tu destino marca y en fe se convierte...” Nuevamente se juega aquí con la ambigüedad: la estrella Vicente marca el destino del Presidente y, a la vez, es tan sólo una fe. El destino está establecido, no necesita que alguien crea en él o no. Pero no para la autora que termina su breve incursión con un ingenioso final: “Te amo, Marta.”

Se sabe que existió un ofrecimiento para que este texto fuera antologado en el *Ómnibus de poesía mexicana*, pero la Señora de Fox se negó. Ella preferiría aparecer en la *Limosine*. –

– FABRIZIO MEJÍA MADRID



## INDIFERENCIA CRIMINAL

**L**a filmación del linchamiento de dos policías en Tláhuac provocó una justa indignación en el país. Pero la muerte violenta de catorce mujeres diarias (5,110 al año, según Rodolfo Tuirán, subsecretario de la Sedesol) provoca en los mexicanos una sospechosa indiferencia, ¿por qué?

Si tomamos en cuenta que —según Tuirán— en el último año por lo menos el 49 por ciento de las mujeres del país han sufrido algún tipo de violencia, podemos suponer que esas cinco mil muertes nos dejan indiferentes porque forman parte del paisaje diario: de tan común no llaman la atención. Las muertes de esas mujeres no ocurren en condiciones “mejores” que las de los policías linchados: mueren a patadas, a golpes, a pa-

los, quemadas, acuchilladas.

Tan nos dejan indiferentes esos decesos que a nadie sorprendió que *Reforma*, en la segunda página de su sección principal (15-XII-2004), publicara una entrevista con Lorenzo da Firenze, organizador de una “marcha del orgullo masculino”, en la que dice cosas como la siguiente: “¿Por qué a la mujer se le vetó por mucho tiempo de estudiar y del poder? Porque los hombres descubrieron que eran más peligrosas y tuvimos que defendernos y nos vimos obligados, por supervivencia del género masculino, a sojuzgar a las mujeres.”

Con imbéciles así, sueltos y con publicidad, no parece tan extraña esa indiferencia nuestra, casi criminal. —

— FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

## Trampas de Castro, complicidad europea

**M**ás de cinco mil disidentes han sido fusilados por su régimen. Mientras, el dictador cubano se pregunta y se responde largamente, interminablemente, por qué numerosos países le manifiestan su recelo cuando no su rechazo franco. Alerta a sus oyentes al tiempo en que tiende una red con la que trata de impedir inútilmente el brote de nuevas o sostenidas disidencias.

En diciembre de 2003 encarceló a 75 inconformes, acusándolos de colaborar con Estados Unidos para desestabilizar su gobierno. En su mayoría aquellos disidentes eran cercanos al Proyecto Varela, impulsado por el activista católico Oswaldo Payá (a quien el régimen se cuidó de no encarcelar, para evitar las necesarias repercusiones internacionales). Las acusaciones eran absurdas: a uno lo condenan veinticinco años por haber aceptado un mimeógrafo del encargado de asuntos estadounidenses en La Habana, a otro por haber recibido una grabadora. Entre los prisioneros estaba Raúl Rivero, poeta y periodista de renombre internacional. La prensa hizo circular la noticia por el mundo. Pronto se supo que en la cárcel aquellos hombres eran tratados con violencia y sometidos a fuertes presiones emocionales. Ante el escándalo, la clara violación a los derechos humanos, la Unión Europea no tuvo más que suspender el apoyo que daba a la isla.

Mientras tanto, con sorpresa ingenuidad, el presidente español Rodríguez Zapatero expresó que, en vista de que el rechazo al régimen castrista no había rendido los frutos esperados, lo conveniente era tender puentes de acercamiento con aquel gobierno. Astuta, intuitiva y pronta, la diplomacia cubana aceleró sus movimientos. Invitó al embajador español a platicar informalmente. Aprovechó, y dio un madrugete: al salir de aquella conversación el representante ibérico se encontró con que la prensa ya “sabía” que las relaciones entre España y Cuba se habían descongelado, y lo había difundido. Sorprendido, el diplomático reaccionó con un encogimiento de hombros y en silencio. El que calla... ha caído en una trampa.

La Unión Europea, tan celosa en su papel de guardián de la democracia en el caso de otros países (como México, cuando se discutió un probable acuerdo económico entre las partes), vio abierto el camino al anunciarse la liberación de cinco de los 75 prisioneros: volvería a apoyar al régimen de Castro, enemigo de los estadounidenses. El dictador aprovechó la hipocresía europea para salirse con la suya. ¿Por cuánto tiempo? —

— FERNANDO MARTÍN

## REESTRUCTURAR LA CULTURA

**E**ste año, el Centro Cultural de México en París —ahora llamado Instituto de México— cumple veinticinco años de vida. No sólo se trata del único centro cultural latinoamericano en Francia, sino de uno de los espacios que han animado el intercambio cultural entre ambos países a lo largo de un cuarto de siglo. Para celebrar este acontecimiento, el canciller Luis Ernesto Derbez y el director de asuntos culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Andrés Ordóñez, han decidido cerrar sus puertas. Sólo que, usando el *newspeak* típico de los políticos, dicen que se limitarán a “reestructurarlo”. La mentada reestructuración contempla, además de una drástica reducción de personal y de presupuesto, la “reubicación” del Centro Cultural en el propio espacio de la Embajada de México en Francia. Por desgracia, lo que le falta a la propia embajada es espacio, de modo que seguramente el señor Ordóñez piensa que es posible colocar las exposiciones en las paredes de los despachos, realizar las presentaciones de libros y las conferencias en la oficina del Embajador, los recitales de música en el vestíbulo y los conciertos en el bonito elevador circular que posee el edificio.

Sin duda, el costo de mantener un centro cultural en París es alto: la propia ciudad es cara y nunca se atendieron las solicitudes de los diversos directores del Centro para comprar un local propio —que al cabo de veinticinco años ya habría acabado de pagarse. Pero los responsables de la cancillería no se dan cuenta de que uno de los ejes de la relación entre Francia y México es la cultura, ni de que el cierre del Centro dañará profundamente los demás intercambios —políticos, comerciales, turísticos— que se pretenden establecer con este país. Hace poco, un grupo de personas cercanas al Centro ha hecho circular una carta para defenderlo: en otras palabras, para detener su “reestructuración”. Resulta muy significativo que algunas de las figuras más importantes del mundo cultural francés la hayan firmado: prueba suficiente de la importancia que el Centro posee en París. Sin duda, se impone encontrar alternativas que permitan la difusión de la cultura mexicana acordes con la racionalidad económica, pero sin necesidad de frenar —como ya ha ocurrido en casi todos los demás países— el impulso a la cultura que ha sido una de las piezas medulares de la diplomacia mexicana. —

— JORGE VOLPI